

defensa de la fantasía

LOS encasillamientos obedecen a una aspiración de síntesis del espíritu humano, cuando no a un exceso de pereza mental; y, con frecuencia, suelen ser poco precisos en materia artística. Por ejemplo, ¿cómo podremos admitir que «Espartaco» sea encasillado expeditivamente en el género de películas «de romanos»? De la misma forma, el ciclo que actualmente celebra la Filmoteca Nacional —y del que di noticia en esta misma sección hace varias semanas— bajo la denominación de «terrores» resulta harto inexacto para agrupar films de la categoría artística de «El Golem» (1920), de Henrik Galeen, «Drácula» (1931), de Tod Browning o «El hombre invisible» (1933), de James Whale. Coincidiendo con el ciclo de la Filmoteca se ha repuesto en pantallas comerciales «King Kong» (1933), de Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedsack. Este film, junto con los que componen el ciclo de la Filmoteca fueron proyectados en el último Festival de San Sebastián, bajo ese convencional apelativo de «cine de terrores».

Propongo otro encasillamiento que, con todos los vicios de sistema que ello pueda implicar, me parece más preciso y más exacto. Esos films a los que quiero referirme en esta crónica están inmersos en el dominio de la fantasía. Justamente éste me parece el género adecuado para clasificar novelas, films, poemas que, por paradójico que resulte, han surgido con extraordinaria fuerza en este siglo de vocación nuclear. De Murnau a Buñuel, de Pirandello a Sturgeon, de De Chirico a Miró, la cultura y el arte de nuestro tiempo penetran en el dominio de la fantasía. Cualquiera método de aprehensión de la realidad puede ser válido. El «realismo» es un estilo de vida, una concepción del mundo; pero el realismo adopta muchas modalidades cambiantes, y la «fantasía» es una de ellas. En este dominio fascinante y próximo, han crecido y permanecen las figuras que muy a menudo han sido mitificadas, pero que pueden inscribirse en un módulo racional; que, al menos, hay que intentar inscribirlas...

La gran época del cine de fantasía americano abarca la década del 30 al 40. Y, como veremos más adelante, estas películas responden a solicitudes bien concretas de la realidad, de determinados períodos históricos. En un penetrante trabajo titulado «Viaje al país de los monstruos» y publicado en la revista «Nuestro Cine» —número 22, páginas 27 a 41—, Román Gubern apuntaba: «Se ha señalado justamente en diversas ocasiones la coincidencia existente entre los movimientos cinematográficos fantástico-terroríficos y los períodos de crisis económicas y políticas. Siegfried Kracauer ha analizado exhaustivamente el caso de la cinematografía alemana del período mudo, que es, sin duda, la que mayor contingente de monstruos y seres desquiciados ha aportado a la historia del cine. Curtis Harrington ha señalado la popularidad alcanzada por los films de horror en los Estados Unidos tras la gran depresión económica de 1929. De esta época datan, en efecto, las obras capitales de Tod Browning, James Whale y Ernest Schoedsack. Y el más reciente cine negro americano es, en gran medida, un producto de la psicosis de guerra fría y del maccarthismo».

Efectivamente, la fantasía nace de la represión. La fantasía opera como oposición a la «realidad negativa», al mandamiento sacro o social; la fantasía es una revuelta individual contra el principio establecido por una moral conformista. La fantasía traspone todos los mitos alienadores y los hace carne de su argumentación. Así, pues, el erotismo, gran tabú de la moral burguesa, será erigido por todos los autores de literatura fantástica en categoría máxima. Es obligado pensar, entonces, que sin la larga existencia prevalente de la moral burguesa no hubiera sido posible reclamar jamás la fantasía...

La historia de lo fantástico en el cine es, ante todo, la historia de algunos personajes clave. Jean Bouillet —gran conocedor del tema— establece la siguiente cronología: «1921: Nosferatu, alias Drácula; 1931: Frankenstein; 1932: Dr. Jekyll y Mr. Hyde; 1932: La Momia; 1933: El Hombre Invisible; 1933: King Kong; 1935: El Hombre Lobo». Cada uno de estos personajes tiene su creador literario ilustre: Drácula (Bram Stoker), Frankenstein (Mary Wollstonecraft Shelley), Dr. Jekyll y Mr. Hyde (Robert Louis Stevenson), La Momia (Edgar Allan Poe y Teófilo Gautier), El Hombre Invisible (H. G. Wells), King Kong (Conan Doyle y Edgar Wallace) y El Hombre Lobo (Próspero Mérimée y Guy Endore). Monstruos, vampiros, animales fantásticos... una nueva imaginaria que el cine ha animado. En la década que va de los años 30 a los 40, Hollywood realizó un considerable esfuerzo por introducir el cine en las vías de la fantasía. El esfuerzo dio como resultado la creación de una serie de obras de rara perfección, no sólo en el aspecto estético, sino incluso en el técnico, porque en el transcurso de estos últimos treinta años, poco se ha avanzado en el empleo de los trucos, y «King Kong» sigue siendo una obra absolutamente ejemplar. Pero lo interesante es comprobar hoy que aquellas obras, presentadas en su momento como simples films de terror, como películas de evasión, son testimonios esclarecedores de un concreto período histórico. Posiblemente el «Devil's Doll», de Tod Browning nos diga más sobre la sociedad americana atemorizada por la pavorosa depresión del 29, que muchos otros films pretendidamente «realistas».

Hoy día se ha perdido la poderosa inspiración de aquellos maestros; algunos solitarios, desde sus diferentes perspectivas y con diversos resultados, prosiguen esa labor: Buñuel, Bergman, Has... Pero mientras existan los mitos creados por una cultura burguesa, existirá el camino de la imaginación y la fantasía para rebelarse, quizá inútilmente, contra aquélla...

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

surge... y escribe

La eficiente utilidad del **BIC M. 17 SUPERCLIC** lo han clasificado mundialmente como primerísimo en la escritura a mano.

Todo es en él extraordinario

La calidad y perfección de las piezas del **BIC M. 17 SUPERCLIC** ofrecen una escritura flexible que encanta y seduce por su gran personalidad.

AHORA
OFERTA
ESPECIAL
LIMITADA
del **BIC M. 17**

SUPERCLIC

En su precio de 20 ptas. se acompaña un recambio gratuito (valor 9 ptas.) y siempre equipado como todos los modelos con su bola de carburo de tungsteno



sólo **BIC** escribe como **BIC**